

aconteció ántes , por haber procedido una alma pecando tanto , que sola ella se hizo digna de tal cuerpo. Y verdaderamente y con justa causa se debe reprimir no el progreso y desman de las almas , de las quales no saben lo que dicen , sino de los que sienten semejantes disparates , desviándose tanto de la verdad. Asíque quando en qualquiera criatura se preguntan y consideran las tres cosas que he insinuado, quién la hizo , por qué medio la hizo , y por qué la hizo , de conformidad que se responda Dios por el Verbo, y porque es bueno , si en ello con la profundidad del sentido místico se nos intima la misma Trinidad , esto es , el Padre , el Hijo y el Espíritu Santo , ó si ocurre alguna dificultad , que mediante cierto lugar de la Escritura nos priva el comprehender el misterio , es cuestión larga y difusa , y no es razon obligarnos á explicarlo todo en un libro.

CAPÍTULO XXIV.

De la Santísima Trinidad , la qual por todas sus obras sembró y esparció algunos indicios para significarsenos.

Creemos , tenemos y fielmente confesamos ⁷⁴ que el Padre engendró al Verbo ⁷⁵, esto es , á la sabiduría , por quien crió todas las cosas, al Unigénito Hijo, siendo el uno igual al otro , eterno con el coeterno , sumamente bueno con el sumamente bueno , y que el Espíritu Santo es juntamente espíritu del Padre y del Hijo , y él mismo consubstancial y coeterno con ambos ; y que todo esto es una Trinidad por la propiedad de las personas , y un solo Dios por la inseparable divinidad, así como es un solo Dios todopoderoso por la inseparable omnipotencia , pero en tal conformidad , que quando de cada uno de por sí se pregunta sobre estas qualidades , se responda que qualquiera de ellos es Dios,

y es todopoderoso ; y quando juntamente de todos , digamos que no son tres Dioses ó tres todopoderosos , sino un solo Dios todopoderoso : tan grande es allí la inseparable unidad en los tres , la qual así se quiso predicar : pero si me preguntaren si el espíritu santo del buen Padre y del buen Hijo , porque es comun á ambos , se puede decir expresamente y declarar la bondad de ambos , no me atrevo arrojadamente á determinarlos ; sin embargo mas facilmente me atreviera á llamarle santidad de ambos , no como qualidad comun á ambos , sino tambien la misma substancia y tercera persona en la Trinidad : y este sentir me parece mas probable al observar que siendo el Padre espíritu , y el Hijo espíritu , y el Padre santo , y el Hijo santo , sin embargo propriamente es la tercera persona la que se llama Espíritu Santo como santidad substancial y consubstancial de ambos : pero si no es otra cosa la bondad divina que la santidad , seguramente que aquella

qüestion es igualmente conforme á razon , y no atrevida presuncion , para que en las obras de Dios por medio de un cierto secreto é incomprehensible language con que se exercita nuestro entendimiento , entendamos que se nos insinúa y significa la misma Trinidad , donde dice quién hizo cada criatura , por quién la hizo , y por qué la hizo : por qué se entiende el Padre del Verbo el que dixo : Hágase , y lo que diciéndolo el mismo Señor se hizo , sin duda se hizo por el Verbo : y sobre lo que dice : vió Dios que era bueno , se nos significa bien claro , que Dios sin necesidad alguna suya , sino solamente por su bondad , hizo lo que hizo , esto es , porque es bueno : lo qual por eso se dixo despues de haberse hecho , para que sirva de indicio que el objeto que fué criado , quadra y conviene á la bondad de aquel por quien fué hecho : cuya bondad si se entiende bien , que es el Espíritu Santo , toda la Trinidad se nos viene á intimar en sus obras : de donde la

Ciudad santa habitada de los angélicos espíritus celestiales, toma su origen, su información y bienaventuranza: porque si preguntan sobre el principio de dónde tiene ser, Dios la fundó; si de dónde es sabia, Dios es el que la ilumina, si de dónde es bienaventurada, Dios es de quien goza, con la subsistencia se modifica, con la contemplación se ilustra, y con la unión goza de perpetua alegría: de aquí tiene el ser, ver y amar vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

CAPÍTULO XXV.

Como toda la Filosofía está dividida en tres partes.

Fundados en estos principios, á lo que puede percibirse, opinaron y quisieron los Filósofos que la disciplina ó arte de la sabiduría, esto es, la Filosofía, se dividiese en tres partes, ó por mejor decir, pudié-

ron advertir que estaba dividida en tres, porque no procuraron el que así fuese, antes sí averiguaron que era así; á cuyas partes pudieron llamar á una Física, á otra Lógica y á otra Ethica: á las cuales acostumbraban llamar ya muchos escritores en idioma latino, natural, racional y moral, de las cuales brevemente hicimos mención en el libro octavo, no porque se infiera, que en estas tres partes imaginasen ó formasen alguna idea, segun Dios, de la Trinidad: aunque dicen que Platon fué el primero que halló y enseñó esta división, quien fué de dictámen que no había otro autor que Dios de todas las naturalezas, ni dador de la inteligencia, ni inspirador del amor con que pueda vivirse bien y bienaventuradamente; pero á lo ménos aunque sientan los Filósofos con variedad acerca de la naturaleza del universo, del método de rastrear é indagar la verdad, y del fin del bien á que debemos enderezar y referir todas nuestras acciones: con todo en estas

tres célebres y generales quæstiones ocupan y emplean los Filósofos toda su atención y fuerzas intelectuales, de modo que habiendo en cada una de ellas mucha variedad de opiniones, sobre la que cada uno sigue, sin embargo ninguno duda en que hay alguna causa príncipe y efetriz de la naturaleza, forma de ciencia y resumen de la vida. Tambien se consideran tres circunstancias en qualquiera artífice, á efecto de que pueda sacar una buena producción; la naturaleza, la doctrina y el uso: la naturaleza debe atenderse y estimarse segun el ingenio, la doctrina segun la ciencia, y el uso ⁷⁶ segun el fruto y utilidad. Tampoco ignoro ⁷⁷ que propiamente el fruto es del que goza, y el uso del que usa, en lo qual al parecer se nota esta diferencia, que gozamos de aquella cosa, que no debiéndose referir á otra, ella por sí misma nos deleyta, pero usamos de aquella que designadamente buscamos, no por sí, sino por otra: por lo que debemos usar

mas de las temporales que gozarlas, para que merezcamos gozar de las eternas, no como los ignorantes, y los que proceden con error queriendo gozar del dinero, y usando de Dios, porque no expenden el dinero por amor de Dios, sino que adoran á Dios por el dinero. Con todo, adoptando el modo de hablar recibido mas comunmente, digo que usamos tambien del fruto y gozamos del uso; porque ya en un sentido mas propio se dicen frutos los del campo, de todos los quales usamos en la vida presente. Asíque en esta inteligencia llamo yo al uso en las tres circunstancias que advertí debian considerarse en el nombre, que son la naturaleza, la doctrina y el uso: por estas halláron los Filósofos, como insinué, las tres disciplinas ó ciencias que creyéron necesarias para conseguir la vida bienaventurada, la natural por amor á la naturaleza, la racional por la doctrina y la moral por el uso. Luego si la naturaleza que tenemos la tuvieramos de nosotros mismos, sin

duda que nosotros fuéramos también autores de nuestra sabiduría, y no procuráramos alcanzarla por medio de la doctrina, esto es, aprendiéndola de otra parte. Y nuestro amor procediendo de nosotros, y referido á nosotros, bastará para vivir felizmente, sin tener necesidad de otro algún bien para gozarle; pero supuesto que ya nuestra naturaleza para que tuviese ser y existencia, tiene á Dios por autor y su criador, sin duda para que sigamos la verdad, al mismo debemos tener por doctor, y al mismo igualmente para que seamos bienaventurados por dador de la suavidad y gozo interior.

CAPÍTULO XXVI.

De la imagen de la Santísima Trinidad, que en cierto modo se halla en la naturaleza del hombre aun no beatificado.

Y todavía nosotros en nosotros mismos reconocemos la imagen de Dios, esto es, de aquella suma Trinidad, aunque no tan

perfecta y cabal como es en sí misma, ántes sí en gran manera diferentísima, ni coeterna con ella, ni (por decirlo en una palabra) de la misma substancia que ella, sino que naturalmente no hay cosa en todas quantas hizo el Señor que mas se aproxime á Dios, la qual aun la debemos ir perfeccionando con la reforma de las costumbres, para que venga á ser también muy cercana en la semejanza: en atención á que nosotros somos y conocemos que somos y amamos nuestro ser y conocimiento. Y en estas tres cosas que he referido no hay falsedad alguna que pueda turbar nuestro entendimiento: porque estas cosas no las atinamos y tocamos con algún sentido corporal como hacemos con las exteriores como el color con ver, el sonido con oír, el olor con oler, el sabor con gustar, las cosas duras y blandas con tocar; y también las imágenes ⁷⁸ de estas mismas cosas sensibles, que son muy semejantes á ellas, aunque no son corpóreas, las revolvemos

en la imaginacion, las conservamos en la memoria, y por ellas nos movemos á desearlas, sino que sin ninguna imaginacion engañosa de la fantasía, me consta ciertamente que soy, y que eso conozco y amo. Acerca de estas verdades no hay motivo para sostener argumento alguno de los Académicos, ⁷⁹ aunque digan, que si te engañas; porque si me engaño ya soy: ⁸⁰ pues el que realmente no es, tampoco puede engañarse, y por consiguiente ya soy si me engaño: ¿y cuál es la causa por que soy el que me engaño, cómo me engaño que soy, siendo cierto que soy, si me engaño? El que yo fuese el que me engañase, aun quando me engañe, sin duda en lo que conozco que soy no me engaño; siguiéndose por consecuencia, que tambien en lo que conozco que me conozco no me engaño: porque así como me conozco que soy, así conozco igualmente esto mismo que me conozco; y quando estas dos cosas las añado á las que conozco, este mismo amor es co-

mo un tercero, y no de menor estimacion, porque no me engaño en que me amo, no engañándome en las cosas que amo, pues aun quando ellas fuesen falsas, seria cierto que amaba las falsas: porque ¿en qué términos me reprehendieran rectamente, y con justa razon me prohibieran el amor de las cosas falsas, si fuese falso que yo las amaba? pero siendo ellas verdaderas y ciertas, ¿quién duda que quando las amo, tambien su amor es verdadero y cierto? Y tan cierto es que no hay uno solo que no quiera ser, como que no hay ninguno que no quiera ser bienaventurado: ¿pues cómo puede ser bienaventurado si es nada?

CAPÍTULO XXVII.

De la esencia de la ciencia y del amor de ambos.

El mismo ser ⁸¹, en virtud de cierto impulso natural, es tan suave y gustoso, que no por otra causa, aun los que son mi-

serables y extremamente indigentes, no apetecen morir, y advirtiéndoles que son miserables, no quieren que los libren de este mundo, sino que los libren de la miseria. Aquellos tambien que son de dictámen que son, y lo son en realidad de verdad firmemente miserables, y no solo los juzgan por miserables los sabios, por observar que son ignorantes,⁸² sino tambien los que se estiman por dichosos y bienaventurados, porque son pobres y mendigos: si alguno les concediese la inmortalidad con la precisa condicion, que juntamente con ella jamas les faltase la miseria, proponiéndoles que si no quisiesen vivir siempre en la misma miseria, no habian de tener de ningun modo ser, sino que en todo caso habian de morir y perecer, seguramente que saltaran de contento, y eligieran primero el vivir siempre así, que no el dexar de ser del todo. Testigo es de este aserto la experiencia, y la sentada opinion de estos Filósofos: porque ¿quál

es la causa por que temen morir, y gustan mas vivir en aquella miseria, que concluir y acabar con ella de una vez con la muerte, sino porque bastantemente se dexa entender quanto rehusa la naturaleza el no ser? y por eso como advierten que han de morir, desean que se les conceda por gran beneficio y merced la especial gracia de que les permitan vivir algun tiempo mas en la misma miseria, y morir mas tarde. Luego sin duda manifiestan con cuánto aplauso recibirian la inmortalidad, aun la que no pudiese dexar de ser pobre y menesterosa. ¿Y qué diremos de los animales irracionales, á quienes no se les concedió facultad de considerar sobre este punto, contando desde los mas corpulentos y desaforados dragones, hasta los mas pequeños é imperceptibles gusanillos é insectos? ¿Acaso no dan á entender que quieren y aman el vivir y el ser, y por eso huyen y rehusan el morir con todos los movimientos y demostraciones que pueden? supuesto que has-

ta las plantas y todas las matas y arbustos que carecen de sentido para poder evitar con manifiestas mociones su daño; ¿lo demuestran acaso para poder esparcir por el ayre su renuevo? las raices no fixan y encaminan otro por la tierra con que poder atraer el sustento y conservar así en cierto modo su ser? Finalmente los mismos cuerpos, que no solamente carecen de todo sentido, sino tambien de vida sementiva, con todo de tal conformidad ó suben arriba ó baxan abaxo, ó se nivelan en medio, que conservan su ser, donde pueden existir, segun su naturaleza, y quanto estime y aprecie el conocer, y quanto desee no ser engañada la naturaleza, de este principio á lo ménos puede deducirse, que mas quiere uno quejarse y lamentarse disfrutando de un juicio sano ⁸³, que alegrarse estando demente: cuya virtud é impulso grande y admirable, á excepcion del hombre, no llegan á comprehender ni penetrar los demas animales, aunque algunos de ellos pa-

ra exáminar esta brillante luz, tengan mas agudo y perspicaz al sentido de la vista; mas no pueden arribar al exácto conocimiento de aquella luz incorpórea, con la que de algun modo se ilumina nuestro entendimiento, para que reflexionadas seriamente todas estas circunstancias y causales, podamos opinar y juzgar rectamente, y para que conforme á las impresiones é ilustraciones que recibimos mas ó ménos de ella, ⁸⁴ segun este método podamos y alcancemos lo demas. Sin embargo los sentidos de los animales irracionales, aunque no contengan en sí ciencia alguna, tienen á lo ménos una semejanza de ciencia; pero las demas cosas corporales se llaman sensibles, no porque sienten, sino porque se dexan sentir; entre las quales las plantas tienen esta semejanza ó propiedad comun con los sentidos con que sustentan y crecen, y aunque estas y todos los objetos corpóreos tienen sus causas secretas en la naturaleza, no obstante que por sus formas y varias apa-

riencias con que se hermosea la visible fábrica del universo, abren camino á los sentidos para que las vean y sientan, de suerte que en vez de ser incapaces de conocimiento, parece que quieren en cierto modo darse á conocer: sin embargo nosotros las conocemos con el sentido corporal, de manera que no juzgamos de ellas con el sentido del cuerpo porque disfrutamos de otro sentido correspondiente al hombre interior mucho mas excelente y noble, con el qual sentimos y conocemos las cosas justas y las injustas, las justas por una especie inteligible, y las injustas por su privacion. Al ministerio y oficio peculiar de este sentido no llega ni la agudeza de los ojos, ni la viveza de los oidos, ni el espíritu del olfato, ni el gusto de la boca, ni el tacto del cuerpo. Allí es donde estoy cierto que soy, y estoy cierto que lo sé, y esto amo, y asimismo estoy firmemente asegurado que lo amo.

CAPÍTULO XXVIII.

Si debemos amar tambien al mismo amor con el mismo con que amamos el ser y saber, para acercarnos mas á la imágen de la Trinidad divina.

Pero ya hemos dicho lo bastante, y quanto parece que exigen los dos puntos que pretendemos explicar en esta obra, esto es, de la esencia y noticia en quanto son amadas en nosotros, y como se halla tambien en los demas objetos inferiores á ellas, aunque diferente, una cierta semejanza suya: pero no hemos raciocinado sobre el amor con que se aman, si amamos al mismo amor. Es innegable que se ama, y lo probamos así, porque si él es el que se ama mas que todas las cosas que se aman mas bien, y con mas justa razon, ¿por qué no llamaremos con propiedad hombre de bien al que sabe lo que es bueno, sino al que lo ama? en esta inteligencia, ¿por qué no ad-

vertimos en nosotros mismos, y sentimos que amamos tambien al mismo amor con el que amamos todo lo bueno que estimamos? supuesto que tambien es amor aquel con que se ama⁸⁵ lo que no debe amarse, y este amor aborrece en sí (el que ama) á aquel amor con que se ama lo que debe amarse: pues ambos pueden hallarse en un hombre, y esto es bien y utilidad para la humana criatura, para que elevándose aquel con que vivimos bien, se humille este con que vivimos mal, hasta que perfectamente sane y se mude en bien todo lo que vivimos: porque si fuéramos bestias apreciaríamos la vida carnal, y lo que es análogo á sus sentidos, y esto sin duda fuera suficiente bien nuestro, y conforme á esta máxima, yéndonos bien con ella⁸⁶ no buscáramos otra cosa; y asimismo si fuéramos árboles, aunque no pudieramos amar objeto alguno con la potencia sensitiva, sin embargo se daría á entender que apetecíamos en cierto modo el ser mas fértiles y

fructuosos: y si fuéramos piedra, agua, ayre ó fuego ú otra cosa semejante, aunque destituidos de todo sentido y vida; con todo no estuvieramos privados de un cierto apetito en su órden, deseando hallarnos en nuestro propio lugar y órden⁸⁷: porque los momentos é inclinaciones de la balanza del peso son como un peculiar amor de los cuerpos, ya procuren con su gravedad el lugar humilde, ya siendo leves, el alto y mas elevado: pues así como al cuerpo le lleva y conduce su propio peso, así al ánimo su amor, donde quiera que vaya. Y supuesto que somos hombres criados segun la imágen y semejanza de nuestro Criador, á quien pertenece realmente la verdadera eternidad, la eterna verdad, el eterno y verdadero amor, y él mismo es la eterna, verdadera y amable Trinidad, no confusa, pero ni tampoco separada; discurriendo ahora por los objetos que nos son inferiores (porque tampoco tuvieran ser de modo alguno, ni se contu-

vieran debaxo de especie alguna , ni apetecieran ó conservaran orden metódico , sino los formara aquel Señor que es sumo, es sumamente sabio , y sumamente bueno;) discurrendo, pues, digo con admirable estabilidad por todas las cosas que hizo Dios, vamos recogiendo algunas como vestigios suyos , que nos ha dexado impresas en partes mas , y en partes ménos ; ⁸⁸ pero considerando y observando en nosotros propios su imágen , como el otro hijo menor del Evangelio (a), y restituidos en nosotros, levantemos nuestra contemplacion , y volvamos á aquel Señor de quien nos habiamos apartado , ofendiéndole con nuestros enormes pecados. Allí nuestro ser no tendrá muerte , allí nuestro saber , no padecerá error , allí nuestro amor no sufrirá ofensa. Y ahora aunque estemos asegurados de estas nuestras tres qualidades , y no las creemos por otros testigos , sino que nosotros propios las sentimos presentes , y las

(a) San Lucas cap. 13.

vemos con la infalible vista interior del alma , con todo , porque por nuestras limitadas luces no podemos saber quanto tiempo han de permanecer , ó si nunca han de faltar , y á donde han de llegar si obrasen bien , y á donde si mal ; por este motivo ó buscamos ó tenemos otros testigos , de cuya fe y crédito (por qué razon no deba dudarse) porque no es este su propio lugar para tratarlo , lo expondremos despues con mas exâctitud y diligencia. Asíque en este libro hemos hablado de la Ciudad de Dios, á saber, de la que no es peregrina en la presente vida mortal , sino que vive siempre inmortal en los cielos ; esto es , de los santos ángeles que están unidos con Dios , y que jamas le desampararon ni desamparán eternamente. Ya hemos dicho como entre estos y aquellos , que desamparando la luz eterna se convirtiéron en tinieblas , Dios al principio dividió y puso distincion ; prosigamos , pues , con su divino auxilio lo comenzado , y declare-